

EZINNE UKAGWU

economista nigeriana

Su trabajo por la formación de las mujeres nigerianas ha hecho que reciba estos días en España el Premio Harambee a la Promoción e Igualdad de la Mujer Africana. Ezinne Ukagwu dirige el Centro de Desarrollo Rural Iroto en Nigeria, en el que han podido formarse más de 30.000 mujeres. También ha impulsado un centro médico logrando reducir el índice de mortalidad infantil de la zona: era del 60% y lo han bajado hasta el 25%. Está convencida de que sí se puede.

“MI MADRE ME DECÍA QUE SI QUIERES SER FELIZ EN ESTE MUNDO TIENES QUE AYUDAR A LA GENTE”

TEXTO — Silvia Melero

Usted misma es ejemplo de que es posible formarse y cambiar las cosas.

En mi familia soy la única hija, tenía tres hermanos, tenía que cuidarlos. Pero estudié Contabilidad en la universidad, luego me formé en el campo de la hostelería, quería saber cómo cuidar a los demás. Mi madre siempre me decía que si quieres ser feliz en este mundo tienes que ayudar a la gente.

¿Y cómo empezó a desarrollar estos proyectos?

Quise trabajar con la ONG nigeriana The Educational Cooperation Society que nació en 1972 para ayudar a salir de la pobreza a mujeres y niños, a través de la educación. Llega hasta la última persona, en las zonas más difíciles. Conseguir la igualdad de las mujeres con los hombres es muy importante, que las mujeres se independicen económicamente, dignificar su vida, que sean autónomas.

¿Cómo se financian?

Los propios nigerianos ayudaron desde el principio. Fuimos a preguntar a la gente qué necesitaba, qué quería, no se trata de buscar dinero y dárselo sin más para que hagan lo que quieran, no. Nos pidieron las mujeres que hiciéramos un dispensario (clínica) donde poder ir porque sus hijos

se estaban muriendo en casa. Manos Unidas nos ayudó a construir la clínica y también una mujer alemana, **Dominique**. Su hijo murió trágicamente en un accidente y ella pensó qué podía hacer con el dinero que tenía. Hace cinco años vino a Nigeria para ver lo que hemos hecho, conoció cuántos niños han salvado la vida con el dinero de su hijo y se quedó conmovida.

¿Hay una visión paternalista de la cooperación al desarrollo?

No se trata de verlos sólo como niños pobres, con hambre, y darles comida o dinero, no es eso. ¿Después, qué pasa? Se trata de trabajar con ellos, con sus madres, para cambiar su vida. Para darles un futuro que ellos ya pensaban, pero no sabían qué hacer para que se convirtiera en realidad. Para que puedan seguir después, con los planes que cada cual tenga.

La mujer sigue siendo el motor de desarrollo en África...

La mujer nigeriana, la mujer africana, tiene un papel muy importante no solamente en la familia, también en la sociedad. Cuando una mujer empieza una cosa, la sigue hasta el final. No lo deja a medias, no es una perezosa, aunque haya dificultades, la mujer nigeriana es muy valiente. Se levantan



ta muy temprano para ir a trabajar al campo, después consigue comida para la familia, busca el alimento para todos aunque ella no coma. Les decimos que no pueden estar así toda la vida, que pueden encontrar otros caminos de futuro. Empezamos clases para ellas, al principio les costó muchísimo, por ejemplo las clases de inglés; pensaban que no podían.

¿Por un problema de autoestima?

Sí. En las zonas rurales las mujeres siempre piensan que no saben hacer nada, pero les dijimos que sí. Poco a poco, vinieron a clases de nutrición, higiene, manualidades para poder hacer cosas en casa y venderlas, cursos de cocina con alimentos del terreno para que puedan hacer comidas nutritivas para sus hijos. Las familias cambiaron, estaban más limpias, más unidas.

¿Y el trabajo de concienciación con los hombres?

Empezamos a invitar a los maridos para que se implicaran también, organizamos



charlas para los padres sobre educación de los hijos; les concienciamos para que las niñas vayan a estudiar, porque tienen mucha capacidad. Y vieron que sí, que si les dejan ellas pueden hacer mucho. Hay más chicas estudiando hoy y soñando incluso con ir a la universidad.

Todo esto, ¿cómo está transformando la vida de las personas?

Una de las mujeres que trabajaba en el campo vino a dar clases de cocina, aprendió a hacer empanadillas. Ahora las hace y las vende para ganar dinero. Antes no tenía nada, ahora puede dar comida a su familia cada día. A otra chica que vino, le conseguimos una beca y ahora está estudiando magisterio. Caminaba tres kilómetros para venir al centro, con lluvia, con barro, siempre sonriente.

¿Han notado los recortes económicos en la cooperación y la ayuda al desarrollo?

Por supuesto, hay menos ayudas económicas, se nota mucho. Las Administraciones nos dan menos fondos. La crisis em-

“LOS CAMBIOS SON LENTOS PERO SE PUEDE HACER”

pieza por arriba y nos llega a nosotros, claro. Hay que confiar en las personas buenas que pueden hacer mucho para cambiar las cosas trabajando juntos en todo el mundo. Soy muy optimista.

¿Qué pueden hacer esas personas?

Con 250 euros se paga un año de la carrera de hostelería que tenemos en la escuela. Eso le cambia la vida a una mujer para siempre. Es una beca, ellas pagan una parte pequeña, es importante que aporten algo económicamente para que lo valoren, que sepan que esto no es gratis, cuesta. O, por ejemplo, con 0,80 euros se pueden comprar unos zapatos para un niño, vienen descalzos a la escuela.

¿Cómo han logrado reducir la mortalidad infantil?

Educando y sensibilizando. Veíamos por los pueblos que los niños morían. Preguntamos a las madres, les dijimos que tienen que aprender qué hacer en casa cuando les pase algo a sus hijos, les dimos clases de primeros auxilios. Antes no traían a los niños al dispensario hasta que ya estaban muy mal, a punto de morir, y no se podía hacer nada. Pero ahora en cuanto empiezan a toser, a tener fiebre o malaria, actúan y lo traen.

Eso significa que si hoy 850 millones de personas mueren de hambre en el mundo es sólo porque no hay voluntad política para solucionarlo...

Sí, los cambios son lentos, no es de un día para otro, pero está claro que se puede hacer. Contar con las personas, con los africanos, para hacerlo.

¿Es el reflejo de un sistema económico injusto?

Exacto. Es lo que pasa en Nigeria. Es un país muy rico, pero el dinero está en una parte reducida. Si pensáramos en los demás las cosas irían mejor. Cuando te vuelcas en mejorar una situación, contribuir al desarrollo de tu pueblo, te cambia la vida. Aquí en Europa la gente no conoce todo lo que hay en África. Pero si pudieran ver lo que estamos haciendo allí podrían apreciarlo, ver que sí hay cosas buenas allí, que están mejorando, que la gente puede hacer cosas por sí misma, lo que pasa es que no tiene los medios y los recursos. •



Familia nigeriana beneficiaria del proyecto.

Foto: Harambee